

DE PUERTAS EN EL CIELO

MAR BRAÑA

MINISTERIO DE TRABAJO, MIGRACIONES Y SEGURIDAD Y SOCIAL

RESUMEN

Hay muchas mujeres que siguen vivas en nuestra memoria, esposas y madres llenas de incertidumbre e impaciente espera que llenaron los patios con la risa y los juegos de sus hijos y los tendales con la ropa de sus bebés en las casas cuartel de Álava, Zaragoza, Soria, Alicante, Navarra, Vic... Todas ellas lucharon porque la ansiedad no hiciera mella en su duelo con la vida de familia.

Hay mujeres que han trabajado de una u otra forma en el Cuerpo de la Guardia Civil: matronas, funcionarias y personal laboral, que ya no están con nosotros.

También las hay que, en su día, se presentaron a las primeras oposiciones, ya casadas y con niños muy pequeños, arrojando el difícil compromiso de luchar en dos frentes abiertos, y que hoy ostentan puestos de responsabilidad gracias a su perseverante esfuerzo y la ayuda impagable de las abuelas.

Otras optaron por ser madres cuando ya habían obtenido destino, sin poder utilizar un uniforme que se adaptara a su fase de Luna creciente, y luego vivieron su vida familiar sin posibilidad de conciliarla con el tricornio y la falda-pantalón.

Siempre tendremos presentes a todas cuantas aceleraron sus zancadas al máximo para no tener que adaptar su ritmo de carrera a los últimos puestos del pelotón de entrenamiento al que solían ser relegadas.

Todas fueron pioneras que debieron enfrentarse al recelo de sus superiores. Muchas de ellas continúan trabajando con sus compañeros de forma anónima para que los demás tengamos una vida más segura. No tengo nombres ni apellidos para mencionarlas a todas, pues apenas conozco a algunas mujeres de la centésimo primera promoción de Guardias del año 1995. En su mayoría, continúan prestando servicio activo, exceptuando a **Irene Fernández Perera**, la primera y única mujer Guardia Civil asesinada por ETA. Un atentado sepultó su porvenir y el de Jesús Ángel de Jesús Encinas, en Sallent de Gállego el 20 de agosto de 2000. Ella tenía treinta y dos años, él veintidós, dieciocho años después aún seguirían siendo jóvenes y probablemente ella estaría en el SEPRONA y él en los GREIM.

Palabras clave: Mujeres, atentado, Todo por la patria

ABSTRACT

There are many women who are still alive in our memory: wives and mothers full of uncertainty and expectation to fill the courtyards with their children's laughter and games and clotheslines with the clothes of their babies in the barrack houses of Alava,

Zaragoza, Soria, Alicante, Navarra, Vic... All of them fought in order to overcome anxiety in their struggle with family life.

There are women who are no longer with us, who have worked in one way or another in the Civil Guard Corps: midwives, civil servants and work personnel. There are also those who, in their day, showed up at the first public examination, who were already married and had young children; they had to face the difficult commitment of fighting on two open fronts. Today, they hold positions of responsibility thanks to their persevering effort and priceless support from grandmothers. Other women chose to be mothers when they had already been arranged a destination, without being able to use a uniform that adapted to their pregnancy months. Moreover, they had to experience their family life without being able to reconcile it with the three-cornered hat and trousers.

We will always keep in mind all the women who stepped up their pace to the maximum for the purpose of avoiding the last positions of the training squad they used to be relegated to. They all were pioneers who had to face the distrust of their superiors. Many of them continue to work anonymously with their colleagues, so that others can enjoy a safer life. I do not have names or surnames to mention them all, as I barely know some women of the first hundred Guards promotion of the year 1995. In the majority of cases, they continue to provide active service, with the exception of Irene Fernández Perera, the first and only Civil Guard woman killed by ETA. This attack buried her future and that of Jesús Ángel de Jesús Encinas, in Sallent de Gállego on August 20 2000. She was thirty-two years old, he was twenty-two and eighteen years later they would have still been young and she would probably be in the SEPRONA and him in the GREIM.

Keywords: Women, attack, All for the fatherland.

1. IRENE, LA ÚNICA MUJER GUARDIA CIVIL ASESINADA POR ETA

“Lo demandó el honor y obedecieron, lo requirió el deber y lo acataron. Con su sangre la empresa rubricaron [...]. Por la Patria morir fue su destino”, estas son algunas de las palabras que escuchamos cuando se entona el Ritual militar del Acto a los Caídos.



Dulce et decorum est pro patria mori (“Dulce y honorable es morir por la patria”) decía Horacio en sus Odas y esta frase, tan utilizada en la Roma clásica, sirvió también para otros poetas antibelicistas, como Wilfred Owen o Bertol Brech, que hicieron su propia versión de ella considerando que vivir era mucho más honroso. Si la cito aquí es porque creo que “Pro patria mori” mantiene un estrecho vínculo con el “Todo por la Patria”.

Sobre la puerta del pequeño y antiguo cuartel de Sallent de Gállego también figuraba esa inscripción de “Todo por la patria”. El destartalado inmueble ni siquiera disponía de un recinto cerrado para guardar los vehículos. No fue, pues, misión difícil poner una bomba lapa en los bajos del Nissan Patrol que pasaba las noches al raso.

Aun así, se encargó de la planificación y el suministro de los tres kilos de explosivos el mismo mercenario de la muerte que asesinó también a Miguel Ángel Blanco. Bastó una simple llamada nada más iniciar el servicio —cuando los reflejos aún están empeñando a ponerse a punto tras las vacaciones—, para que los dos agentes arrancaran el vehículo. Ese fue el detonante: “*Hay una reyerta en Escarrilla*”. Para ellos fue inevitable escuchar en esas palabras el *Soldados, la Patria nos llama a la lid...*

Girar la llave, dejar de ser héroes anónimos y *morir* víctimas de una causa de odio. *Con su sangre rubricaron* el firme suelo. El atentado se llevó los planes de futuro de dos vidas con el rostro sin arrugas. El Nissan Patrol escaló el rocódromo creyéndose aeronave. La frontera con Francia estaba a pie de obra. Las rocas, los árboles y los caminos, mudos testigos de todo, habrían podido identificar sin problemas a los terroristas que sembraron el caos. Los ojos abiertos de Irene quedaron para siempre buscando en el cielo un helicóptero que no volaría para ellos. Tallados en un tronco, los ojos del búho tomaron el relevo y aún siguen mirando al frente desde el otro lado del río, recordándole al pueblo el cruel despertar que tuvo lugar a los pies de la Peña Foratata. Aquel día nadie respiraba igual y los que más acostumbrados estaban a bregar con los cambios de rumbo de la rutina tuvieron que hacerse cargo de restaurar el ritmo alterado del aire. El búho, vidente guardián de las almas en transición, mensajero entre las criaturas terrenales y las espirituales, ulula todavía en recuerdo de la sirena de una ambulancia que tardó demasiado tiempo en llegar para socorrer a José Ángel... ***Pro patria mori***. Empieza la tragedia de las víctimas, la reconstrucción del ánimo de los supervivientes. Nunca se despierta del todo de una pesadilla así. A veces, lo onírico parece menos despiadado que la realidad y resulta imposible recuperar el ritmo de una vida que trata de repararse en marcha.

Pro patria mori, Todo por la patria, ambas locuciones entrañan el mismo significado que el himno escrito por Evaristo San Miguel: “Soldados, la patria / nos llama a la lid, / juremos por ella / vencer, vencer o morir”. Todo hace que me resulte extraño el suceso, el lugar, esta danza popular de la muerte, este ***Ball de Benàs***, cuya música copió exactamente el himno de Riego, que se baila en el valle de Benasque, cuyas montañas, al igual que las del valle del Tena, tanto le recordaban a Irene las escarpadas cumbres de Quirós y las Agüeras, donde había nacido y donde también existe un pequeño lugar llamado Tene, como si el destino hubiera trazado un círculo con el que la rodeó...

El búho espera ahora al lado del mismo río que cuatro años antes había arrasado el camping de Biescas, construido, contra toda lógica, en el cono de deyección del torrente. No faltan en nuestra especie ingenieros capaces de crearse semidioses con poder suficiente para cambiar el cauce de las aguas ni políticos que les encarguen

estos faraónicos y descabellados proyectos. La Naturaleza, no obstante, suele avisarnos antes del ataque y el espino amarillo, arbusto de mal agüero floreciendo en las cicatrices de aquel paraje, siguió anunciando durante años que el río retomaría su curso. De nada sirvió esa flor y su mensaje de alarma para quienes desconocen las profecías de la botánica. Esa desafortunada intervención de ingeniería hidrológico-forestal desató la tragedia en agosto de 1996, porque la rueda del *Karma* siempre salda cuentas con las siete generaciones herederas. Hasta allí acudió Irene a prestar ayuda, desencajada, hundida entre el fango que provoca la mezcla entre la estúpida prepotencia humana y las lágrimas de quienes la padecen. Aún retumba en los oídos de la madre su voz entrecortada al otro lado del teléfono, sobrecogida por el llanto, sobrellevada por aquel hacinamiento de ataúdes de todos los tamaños para los que no había ningún consuelo.

A la Patria hasta la vida... y la vida dieron quienes por ella murieron. Casi todos los himnos encierran en su fondo consignas militares de guerra y muerte. Tal vez por ello sea mejor que no tengan letra. **Todo por la Patria**, al contrario que **Pro patria mori**, deja un resquicio a la esperanza, es quizá una frase inacabada a la que podría añadirse un **hasta la vida**. El mayor don de que dispone el ser humano no debería estar por debajo de ninguna causa, por muy noble que esta sea, y ese “hasta”, que para la mayoría no supone más que un **adverbio** perfectamente intercambiable por “incluso”, es en cambio para muchas mujeres, madres, esposas e hijas de miembros del Cuerpo de la Guardia Civil una **preposición** que se alza como el límite infranqueable hacia el que todo ser humano debería estar dispuesto a llegar sin necesidad de traspasarlo nunca, porque quizá, como opinaba Wilfred Owen, vivir sea mucho más honroso.

Cuantos conocimos a Irene, la recordamos con un inmenso cariño que nos sale en forma de agua salada por los ojos y seguimos sintiendo su calor y escuchando su voz que ya no tiene. En la nueva Casa cuartel de Sallent de Gállego hay una placa en la que puede leerse “HONOR, LEALTAD, SACRIFICIO”. La lealtad nunca le faltó, en su honor sigue viviendo su madre huérfana y su sacrificio permanecerá siempre en el ara de nuestra memoria.

A Irene, la primera y única mujer Guardia civil asesinada por ETA, y a todas las mujeres del Cuerpo que están de puertas en el cielo, siempre presentes.

[...] estoy aquí,

insomne, fatigado, velando

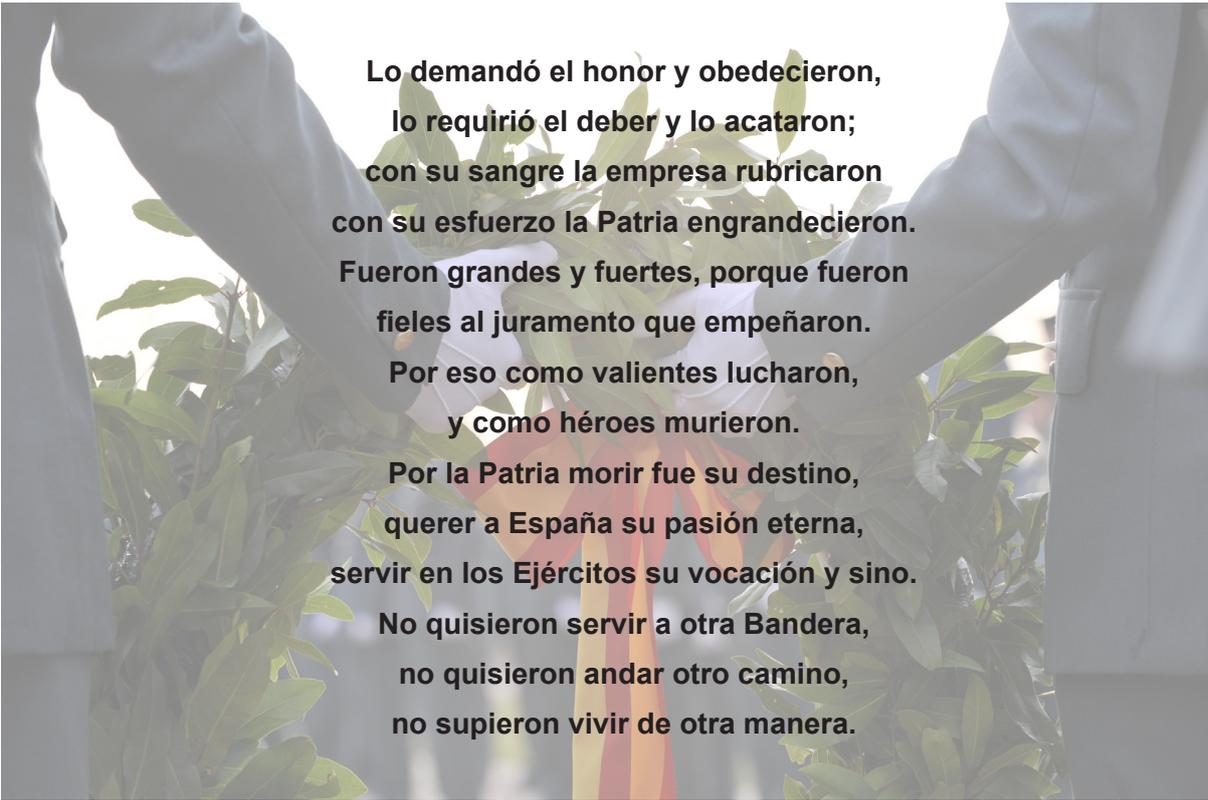
mis armas derrotadas,

y canto

todo lo que perdí: por lo que muero..

Ángel González, **Otro tiempo vendrá, distinto a este...**

Fecha de recepción: 14/08/2018. Fecha de aceptación: 26/11/2018



Lo demandó el honor y obedecieron,
lo requirió el deber y lo acataron;
con su sangre la empresa rubricaron
con su esfuerzo la Patria engrandecieron.
Fueron grandes y fuertes, porque fueron
fieles al juramento que empeñaron.
Por eso como valientes lucharon,
y como héroes murieron.
Por la Patria morir fue su destino,
querer a España su pasión eterna,
servir en los Ejércitos su vocación y sino.
No quisieron servir a otra Bandera,
no quisieron andar otro camino,
no supieron vivir de otra manera.

Perteneciente al Núcleo de Servicios de la Comandancia de Huesca, murió en un lamentable accidente de tráfico la guardia civil eventual **Alicia Martín Puebla** el 24 de enero de 1994, al chocar el vehículo en el que viajaba con un camión. En el momento del accidente regresaban al acuartelamiento, después de haber finalizado el servicio en la Prisión Provincial de la capital.

La Cabo 1º **Nuria Esther Fernández Rodríguez**, destinada en la Patrulla Rural de la 7ª Compañía (Mahón) aunque agregada al Equipo de Policía Judicial, donde prestaba servicio, perdió la vida el 13 de octubre de 1997 en un trágico accidente que implicó a otro vehículo del Cuerpo, pues el pavimento estaba mojado y tenía restos de materias deslizantes. Dejó una hija, Patricia.

Y unos días después, el 27 de octubre, falleció también, en acto de servicio y por accidente en un coche oficial, **María del Mar Piñeiro Sanmartín**, que estaba destinada en el Equipo de Policía Judicial de Santiago. Un desgraciado accidente que se complicó con otro, ya que cuando eran atendidos y la guardia estaba en la camilla para ser trasladada a un centro hospitalario un vehículo perdió el control e impactó contra los accidentados y las personas que los auxiliaban.

Todas dejaron su vida y juventud en la carretera y ninguna conducía el vehículo accidentado. Desde aquí nuestro sincero homenaje, tanto a ellas como a todas las mujeres de la Guardia Civil que nos han dejado.